

EL QUE ESTÉ LIBRE DE DISCAPACIDAD...  
QUE TIRE LA PRIMERA PIEDRA

# Las voces que no escuchamos



*Primer día de clases en la universidad. Jazmín Abreu ocupa su lugar en la Cátedra Simón Bolívar. Conoce a muchos de sus compañeros. A los demás, los observa con curiosidad y emoción. Cada frase de ánimo emancipador, levanta y gira sus dos manos, como la mayoría de los presentes: ése es su silencioso, pero contundente aplauso.*

**A**sí inicia la primera carrera universitaria en Latinoamérica para personas con deficiencia auditiva. Con 30 alumnos que, a su manera, corrieron la voz: la Universidad de Los Andes abriría la Licenciatura en Educación, mención Comunicación y Cultura Sorda.

“Hay sordos en todas las instituciones del país, pero ésta es la primera carrera especial para ellos, para fortalecer su cultura, para que este grupo humano, reconocido como minoría, se fortalezca y se integre ante la comunidad”, comenta Myriam Anzola, coordinadora de la licenciatura.

Según cifras oficiales del Instituto Nacional de Estadísticas, existen alrededor de 31 mil 897 sordos en el país. Anzola calcula que se trata de un caso por cada mil habitantes. Para Eugenio Ravelo, estudiante de la ULA y miembro de la Asociación de Sordos del estado Mérida, son alrededor de 39 mil.

Uno de los graves problemas es que no se conocen realmente los casos de discapacidad. El mismo censo oficial cuenta 29 mil 16 invidentes, número que cuestionan integrantes de la Federación Venezolana de Ciegos, considerando que pueden ser hasta 450 mil casos, según la Federación Médica Oftalmológica.

En la Universidad Central de Venezuela no se sabe cuántos estudiantes tienen alguna discapacidad, dice el profesor Manuel Aramayo, coordinador de la Cátedra Libre Discapacidad. Lo mismo sucede en la ULA, según la profesora Anzola.

El problema estadístico fue uno de los tantos temas de discusión durante la primera clase de la nueva licenciatura, que coincidió con la III Jornada de Divulgación y Sensibilización sobre el Derecho de las Personas con Discapacidad a una Educación Superior de Calidad.

## Cultura discapacitante

Representantes de la Unión Mundial de Ciegos; consultores de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO); funcionarios del Ministerio de Educación Superior (MES); la Defensoría del Pueblo; autoridades universitarias, profesores y estudiantes de las universidades de Los Andes, Central de Venezuela, Nacional Experimental de los Llanos, Experimental Libertador, Católica de Táchira y el Instituto de Tecnología “Mario Briceño Irragorry”, participaron en la jornada.

Aramayo esperaba que de las mesas de trabajo de este encuentro, surgieran propuestas concretas a elevar ante la Oficina de Planificación del Sector Universitario, para allanar el acceso de personas con necesidades especiales a la educación superior.

Lucía Pestana Correia es autora de un amplio informe para la UNESCO sobre la discapacidad en Venezuela. Además de educadora, egresada de la UCV, es responsable de un proyecto para personas con discapacidad en el MES, y es invidente.

Su trabajo tiene un valor superior al de los libros escritos por académicos sin discapacidad, y al de las leyes y ordenanzas que no se aplican en el país, puesto que representa “la voz de los sin voz”, agrega el catedrático de la UCV.

Aramayo propone dejar atrás el “modelo médico” que a finales de los 70 se refería aún a “deficiencias” y “minusvalía”. Ahora –dice– deberíamos considerar el “modelo social”, que involucra múltiples factores, como la familia, el marco legal, las políticas, los profesionales, las instituciones, las redes y a la comunidad, en el tema.

Sobre la cultura discapacitante, Pestana cree que todavía queda un trabajo arduo para cambiar los esquemas mentales de la sociedad. Faltan en Venezuela accesos para personas en sillas de ruedas, herramientas para guiar a invidentes, intérpretes para sordos, aceras desocupadas...



La verdadera lucha por estudiar

Rafael Picón, funcionario de la Defensoría del Pueblo, observa estos detalles con preocupación, dentro de las universidades. “Hay problemas de acceso a este salón, que tampoco tiene las condiciones para atender a estas personas. Hay un solo intérprete, debería haber más”, comenta luego de asistir a tres jornadas sobre el tema, donde estima que se ha hablado mucho y se ha hecho poco.



Mucho qué decir en las aulas: Paola Osuna

La gente con discapacidad tiene las puertas abiertas para denunciar estas carencias, sólo que no encontrará rampas en la Defensoría del Pueblo de Mérida, admite el funcionario, y

cuando llegue al piso 26 de la sede en Caracas de la Defensoría Especial con Competencia Nacional en el Área de Personas con Discapacidad, tampoco hallará intérpretes.

### Eugenio y el primer sintetizador

Eugenio Ravelo estrena su voz en el primer sintetizador venezolano, para conceder esta entrevista, y cuenta que se gradúa dentro de pocos meses, como Licenciado en Idiomas Modernos, en la ULA. Durante cuatro años ha luchado por aprender al ritmo de sus compañeros, y ha retado a sus propios profesores a aprender con él.

Su esfuerzo solitario, como el de otras personas con discapacidad, contrasta con las nuevas condiciones en las que 30 jóvenes y dos intérpretes estudiarán ahora, con un programa especial, lengua de señas y una nueva herramienta: el primer sintetizador de voz venezolano.

Años de investigación de la profesora y lingüista Elsa Mora Gallardo, el apoyo técnico del profesor de Ingeniería Manuel Rodríguez, la participación de centros de investigación en Francia y Venezuela, se

sumaron para que, hace unos meses, se hiciera realidad este dispositivo.

Sintetizadores hay muchos, pero extranjeros, comenta Lucía Pestana, funcionaria del MES; ella misma utiliza este tipo de herramienta, que ha permitido a científicos como el inglés Stephen Hawking proyectar sus teorías. La combinación de texto escrito y sonido permite que los mensajes de Eugenio Ravelo tengan ahora una voz clara, con entonación y vocabulario venezolano. Igualmente, las personas con discapacidad visual, como las que asistieron a este foro, pueden escuchar a los estudiantes sordos.

Varias empresas privadas y organizaciones como la Lotería del Táchira han manifestado interés en el dispositivo, que podría ser una herramienta de gran utilidad para parte del 10 por ciento de la población venezolana que, de acuerdo a la Organización Mundial de la Salud, tiene alguna discapacidad.



# América Latina: 43 millones de personas con discapacidad



¿Sabemos escuchar a quienes tienen alguna discapacidad?

**J**osé Francisco Quintero Pérez no puede escuchar el silbato que inicia las competencias, pero concentra su mirada, sigue otras señales y aplica sus conocimientos deportivos. Además de hacer deporte, lo estudia. Es tenista, atleta de alto nivel y es el primer venezolano con impedimentos auditivos que tiene un postgrado en Gerencia de la Educación Física.

Su caso es especial, como el de los 3 millones de personas en Venezuela o 43 millones en América Latina, con alguna discapacidad. Sin embargo, los gobiernos, las escuelas, las familias y la sociedad no han terminado de comprenderlos, según José Rafael Prado, profesor de la Universidad de Los Andes.

El educador participó en el Primer Congreso Internacional de Ciencias Sociales, que analizó los problemas de exclusión,

con una conferencia sobre “La globalización y la educación especial”.

En Venezuela se contemplan algunas consideraciones para gente con necesidades especiales, como la resolución 2005, que exige a los docentes de escuela básica aceptar en el aula y diseñar metodologías para personas con alguna discapacidad.

“La resolución, que está vigente desde 1996, es positiva. Lo criticable es que se haya implementado sin haber preparado primero a los docentes. Nuestros profesores no siempre están capacitados para tratar, además de un grupo numeroso, a alumnos con necesidades diferentes”, comenta Prado.

En su opinión: “El gobierno venezolano tendría que crear una misión para esos 3 millones de personas portadoras de algún tipo de discapacidad”. Todos los sectores sociales –insiste– debemos comprender mejor a estas personas, para evitar su marginación.